

FEDERICO CORRIENTE

INTRODUCCIÓN A LA GRAMÁTICA
COMPARADA DEL SEMÍTICO MERIDIONAL

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 1996

ÍNDICE

	Pág.
Prefacio	7
Abreviaturas	10
0. Introducción	12
1. Fonología	
1.1. Consonantismo	15
1.2. Vocalismo	23
1.3. Acentuación	24
1.4. Grafonomía	25
2. Morfología	
2.1. Morfología nominal	
2.1.1. Morfemas derivacionales	26
2.1.2. Morfemas inflexionales:	
2.1.2.1. Determinación	33
2.1.2.2. Caso	35
2.1.2.3. Género	36
2.1.2.4. Número	
2.1.2.4.1. Dual	36
2.1.2.4.2. Plural (regular)	37
2.1.2.4.3. Plural fracto	38
2.2. Morfología nominal especial:	
2.2.1. Pronombre personal	43
2.2.2. Demostrativo	45
2.2.3. Relativo	47
2.2.4. Interrogativo	47
2.2.5. Numerales	48
2.3. Morfología verbal:	
2.3.1. Morfemas derivacionales (esquemas verbales)	51
Morfemas inflexionales:	
2.3.2. No-agentivo	52
2.3.3. Aspectos	
2.3.3.1. Perfectivo	53
2.3.3.2. Imperfectivo	54
2.3.3.3. Imperativo	58
2.3.4. Deverbales	58
2.4. Morfología anómala	60
3. Sintaxis:	
3.1. Sintagmas nominales (subpredicativos):	
3.1.1. Sintagma de rección	64
3.1.2. Sintagma calificativo	65
3.1.3. Sintagma relativo	66

3.1.4. Sintagma marginal	66
3.2. Sintagmas predicativos:	
3.2.1. Oración nominal	67
3.2.2. Oración verbal	69
3.3. Oración compuesta	70
3.4. Oración compleja:	71
3.4.1. Subordinada nominal	72
3.4.2. Subordinada causal	72
3.4.3. Subordinada final	72
3.4.4. Subordinada temporal	72
3.4.5. Subordinada condicional	73
3.5. Modificadores aspectuales	74
3.6. Modalidades	74
Textos de muestra analizados y traducidos:	
1) Nordarábigo:	
A) Árabe estándar	76
B) Neoárabe:	
a) Oriental (dialecto de El Cairo)	79
b) Occidental (dialecto marroquí septentrional)	83
2) Etiópico:	
A) Septentrional:	
a) Goʿoz	89
b) Tigré	92
B) Meridional (amhárico)	96
3) Sudarábigo:	
A) Epigráfico (sabco)	101
B) Moderno:	
a) Mchrī	105
b) Jibbālī	108
Bibliografía	116
Índice	119

PREFACIO

Las páginas que siguen, a las que sería pretencioso dar el nombre de libro, no constituyen seguramente un pozo de ciencia ni, con toda certeza, un jardín de amenidades. Aun sin poner demasiado empeño en disculparnos, creemos poder pedir para ellas las atenuantes de falta de premeditación e incluso, casi, la de estado de necesidad.

En efecto, nada más lejos estaba de nuestro propósito escribirlas cuando hace algún tiempo nos propusieron dar un breve cursillo de introducción al árabe y, o bien por añoranza de la vocación frustrada, o quizás por el hastío de una labor que viene resultando tan repetida como casi siempre inútil, sugerimos imprudentemente la variación de tratar en su lugar el conjunto del semítico meridional.

La idea resultó atractiva y, cuando recuperamos la sensatez, ya era demasiado tarde y nos dimos cuenta de que habíamos dado una palabra que habría que cumplir. Nuestro buen amigo y docto colega Jesús Luis Cunchillos, organizador en el C.S.I.C. de estas audaces, temerarias diríase, empresas, no nos permitiría ya retractarnos de la imprudente propuesta, de manera que dicho cursillo hubo de darse. A trancas y barrancas, incluso pospuesto de un año a otro, pero se dio. Con más exhibición de atrevimiento por parte del que suscribe, y de paciencia por parte de los asistentes, que de ciencia y discencia eficaces, pero también, todo hay que decirlo, con una cierta bienvenida sensación por parte de algunos de que nuestros tradicionalmente unidireccionales estudios somíticos y orientales, con otros presupuestos humanos y materiales, podrían haber sido o tener esperanza de ser algún día, menos monotemáticos. Según Cunchillos, pueden aún serlo, algo que encontramos difícil en nuestro actual panorama cultural, nacional e internacional, marcado, con las consabidas honrosas excepciones, por la mediocridad, la supeditación política alicorta y el canibalismo pseudoideológico, si bien nos consta hay pocas cosas que se resistan indefinidamente a la bendita constancia del aragonés, que algunos llaman terquedad, pero sin la que España, esta España que algunos amamos desde el orgullo y la frustración, sin estridencia ni oportunismo, con sus virtudes y defectos, glorias y vergüenzas, tal vez no sería ni siquiera la mitad de lo que es.

En cualquier caso, el cursillo no se podía dar sin un guión de referencia y, al no existir en la biblioteca semítica mundial ninguna obra

dedicada exclusivamente al estudio comparativo del semítico meridional en que hubiésemos podido estribar, hubo que improvisarla, y así se ha hecho, con los modestísimos resultados que eran de esperar y pueden verse.

Habiendo dejado hace ya bastantes años la docencia de lingüística semítica que desempeñamos por algún tiempo y con cierta juvenil ilusión aún en los E.E.U.U., había tenido lugar en nuestro quehacer un considerable distanciamiento de los pormenores del asunto, que se ha de echar de ver en los enfoques de algunas cuestiones generales. Pero es que, además, y valga como media disculpa, la evolución contemporánea de la lingüística aplicada, con su muy razonable tendencia a conocer lo particular mejor antes de inferir lo general, no ha podido producir para el conjunto del semítico ninguna gran obra de conjunto comparable, verbigracia, en su muy distinto momento, al *Grundriß* de Brockelmann. Incluso podría decirse que renuncia a hacerlo por razones metodológicas, lo que deja bibliográficamente en muy difícil situación a quien aborde una tarea como la presente, y además, desde un tan pobre trampolín como siguen siendo, en este campo y a pesar de considerables mejoras desde los años sesenta, las bibliotecas españolas.

Homos hecho lo que hemos podido en tales circunstancias, y el modesto resultado ha parecido difundible, más como advertencia para futuros audaces incautos que como método para alcanzar sabiduría, mas úselo cada cual como le plazca, según su grado de prudencia u optimismo. Son, en todo caso, páginas que debieron haberse redactado y publicado en nuestro país hace cincuenta años, al lado de otras parecidas sobre asiriología, egiptología, dialectología árabe, turcología, iranología, indología, sinología, etc., como se hacía en las naciones cultas por aquel entonces, en lugar de limitarse a vegetar en estrechos surcos vernáculos donde el intruso semita es siempre sorprendido y vencido por el nativo y sometido a un lavado que nos lo devuelve limpiito de sangre, hispanizado y con perfil de renegado de cuanto fueron sus orígenes y naturaleza.

Todos sabemos que esa labor no fue posible en la España de entonces ni de los decenios siguientes, porque han faltado medios y, desde luego, voluntad y visión en los responsables de estos predios. Será necesario hacerlo ahora si nos hemos de acercar al horizonte cronológico de la ciencia a nuestro alrededor al que profesamos aspirar. Al autor de estas líneas, en una fase vital en que conoce bien el sabor del fracaso, propio o inducido por inefables celemincs maticandelas, cuando ya no tiene mucho que temer ni esperar de las consecuencias de la improbable difusión de sus quizás inoportunas ideas, cumplir con la que sería su parte del empeño, le sigue pareciendo un riesgo asumible, sin excluir totalmente que sirva para algo.

Es obvio, por otra parte, que esta obra no era para redactada en castellano, puesto que cualquier imaginable lector hispanoparlante la hubiera podido leer en otra lengua mejor situada internacionalmente en este campo y cuyo uso le hubiese dado mucha mayor difusión, según hemos hecho en alguna ocasión anterior. Una vez más, sin embargo, la insistencia patriótica de Cunchillos, a la que no podemos ser sensatamente insensibles, ha ganado la

Prefacio

partida, desde luego en la no tan recóndita y sí bien fundada esperanza de que, en todo caso, estos apuntes no tendrán gran trascendencia.

Si, con todo, erráramos, que no sería la primera vez, ni será la última habiendo vida para ello, si las palabras anteriores no fuesen más, como alguien pensará, que pesimista petulancia arrojada desde un púlpito catastrofista, y ojalá lo fueran, no dejaría de complacernos que este esfuerzo sirviera, al menos, para despertar o confirmar en alguno de nuestros compatriotas la vocación de dedicarse a tan exóticos menesteres que nuestra sociedad, en general, y los más de nuestros intelectuales profesionales, consideran superfluos. A nosotros nos parecen meramente suntuarios y propios de la más refinada característica del ser racional: la curiosidad por cuanto ha sucedido y sucede a sus semejantes, algo que en nuestra avanzadísima civilización, y no decimos cultura, va siendo sustituido por la más práctica curiosidad de conocer su valor económico, o incluso alimenticio.

Este prefacio no puede concluir sin la oportuna expresión de agradecimiento a algunas personas que han apadrinado o ayudado a la gestación de la parte útil del estudio que sigue: entre ellas no es necesario que vuelva a nombrar a J. L. Cunchillos, pero sí a Rainor M. Voigt, que nos facilitó utilísima información y materiales.

EL AUTOR